

CON AYUDA DEL
ESPÍRITU
REVESTIR TODO DE
MISERICORDIA



PENTECOSTÉS

Aporte para la celebración personal, familiar y comunitaria



SECRETARIADO DE PASTORAL SOCIAL
53 años
EN MONTERREY DESDE 1962



Secretariado de

Pastoral Social
Arquidiócesis de Monterrey

SECRETARIADO DE PASTORAL SOCIAL

53 años
EN MONTERREY DESDE 1962

**“PENTECOSTÉS. CON AYUDA DEL ESPÍRITU,
REVESTIR TODO DE MISERICORDIA”.**

Aporte para la celebración personal, familiar y comunitaria.

De la serie: *Educando para la Misericordia*

SECRETARIADO DE PASTORAL SOCIAL

Arista No. 230 Centro, Monterrey, N.L.

C.P. 64000, México. Contacto.: (81) 1158 2260 y 61

pastoralsocial@arquidiocesismty.org

www.pastoralsocialmty.org

 @psocialmty  /pastoralsocialmty  @psocialmty



Este documento está bajo la Licencia *Creative Commons*. Por lo tanto, son libres de copiar, distribuir y comunicar públicamente todos sus contenidos, siempre que se haga referencia a la fuente de la información y al autor, si lo hay. El Diseño Editorial, Redacción, Corrección de Estilo, Producción y Distribución están a cargo de la Vicaría Episcopal de Pastoral de la Arquidiócesis de Monterrey.

HAGÁMOSLO bien
Programa Cultura de la Legalidad

La serie “Educando para la Misericordia”, forma parte de la red de aliados de la iniciativa “Hagámoslo Bien” a favor de la Cultura de la Legalidad. www.hagamoslobien.org

PRESENTACIÓN

"El Espíritu Santo que conduce los pasos de los creyentes para que cooperen en la obra de salvación realizada por Cristo, sea guía y apoyo del Pueblo de Dios para ayudarlo a contemplar el rostro de la misericordia" (MV No. 4).

Nos encontramos en un tiempo de gracia, viviendo el Año de la Misericordia. Una invitación que el Papa Francisco ha hecho a todos y con la cual hemos ido reflexionando a lo largo del año litúrgico.

Pentecostés cierra el ciclo Pascual y el año litúrgico. Pentecostés abre nuestro tiempo, el tiempo que se vive en la fe y para la Misión, en el Espíritu de Jesús, esperando la plenitud.

Es la celebración de algo muy íntimo de nuestra fe: la fe en la presencia del Viento de Dios, que transforma la vida de los humanos, para hacer de la humanidad el Reino.

Ser conscientes de la presencia del Espíritu en cada uno, hará que podamos reconocer en los rostros de los pobres, afligidos, agobiados el mismo rostro del Resucitado, impulsándonos a anunciar y manifestar el amor misericordioso de Dios Padre de manera especial a los que viven excluidos en nuestra sociedad.

"Tener un corazón misericordioso no significa tener un corazón débil. Quien desea ser misericordioso necesita un corazón fuerte, firme, cerrado al tentador, pero abierto a Dios. Un corazón que se deje impregnar por el Espíritu y guiar por los caminos del amor que nos llevan a los hermanos y hermanas. En definitiva, un corazón pobre, que conoce sus propias pobreza y lo da todo por el otro"

Papa Francisco

En este contexto, ofrecemos este aporte: Pentecostés. Con ayuda del Espíritu, revestir todo de Misericordia de la Serie: "Educando para la Misericordia" como una herramienta pastoral pues contiene claves de reflexión y recursos que bien podrían usarse en la celebración personal, familiar y comunitaria, íntegramente o en partes.

Las propuestas que aquí se señalan nacieron en el ambiente de la pastoral que vivimos en la Gran Ciudad. Pueden ser asumidas tal y como aparecen o adaptarse a las realidades específicas de nuestros lugares de trabajo o simplemente pueden ayudar como prácticas que nos permitan orientar y suscitar la creatividad de nuestras comunidades cristianas.



LECTIO DIVINA PARA LA SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS

INTRODUCCIÓN

Proponemos orar con la Palabra en esta Lectio Divina inspirados en Pentecostés, tomando como base un texto del Evangelio con el que sin duda descubriremos la voz de Dios a través del estudio, la meditación y la oración, para traducirlo en gestos de misericordia que transformen nuestra realidad.

Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos con las puertas bien cerradas, por miedo a los judíos. Llegó Jesús, se colocó en medio y les dice: –La paz esté con ustedes.

Después de decir esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron al ver al Señor.

Jesús repitió: –La paz esté con ustedes. Como el Padre me envió, así yo los envío a ustedes.

Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió: –Reciban el Espíritu Santo. 20,23: A quienes les perdonen los pecados les quedarán perdonados; a quienes se los retengan les quedarán retenidos.

Juan 20, 19-23

LECTURA

¿Qué dice el texto bíblico en sí mismo?

Leamos de nuevo pausadamente y tratemos de responder las siguientes preguntas para reconstruir el texto y asimilar su contenido.

- ¿Qué pasaba al atardecer de aquel día, el primero de la semana?
- ¿Qué hizo Jesús?
- Después de decir esto, ¿Qué hizo Jesús?
- ¿Qué repitió Jesús?
- Al decirles esto, ¿Qué hizo?
- ¿Qué más añadió?

MEDITACIÓN

¿Qué nos dice el texto bíblico a nosotros?

Hagámonos unas preguntas para profundizar más en esta Palabra de Salvación:

- ¿Sientes la necesidad de recibir la paz del Resucitado? ¿Cómo se lo manifiestas?
- ¿Crees en el soplo del Resucitado que dona su Espíritu Santo para enviar a la misión y capacitar al perdón? ¿A quién te invita hoy el Señor a perdonar?
- Y de los demás beneficios apenas detallados ¿cuál o cuáles quisieras pedir hoy?

ORACIÓN

¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra?

Orar, es responderle al Señor que nos habla primero. Estamos queriendo escuchar su Palabra Salvadora. Esta Palabra es muy distinta a lo que el mundo nos ofrece y es el momento de decirle algo al Señor.

“Ven Espíritu Santo y envía desde el cielo un rayo de tu luz. Ven, Padre de los Pobres, ven a darnos tus dones, ven a darnos tu luz. Consolador lleno de bondad, dulce huésped del alma, suave alivio de los hombres. Tú eres descanso en el trabajo, templanza de las pasiones, alegría en nuestro llanto. Penetra con tu santa luz en lo más íntimo del corazón de tus fieles. **Sin** tu ayuda divina, no hay nada en el hombre, nada que sea inocente. Lava nuestras manchas, riega nuestra aridez, sana nuestras heridas. Suaviza nuestra dureza, elimina con tu calor nuestra frialdad, corrige nuestros desvíos. Concede a tus fieles, que confían en Ti tus siete dones sagrados. Premia nuestra virtud, salva nuestras almas, dales la eterna alegría”.

Amén.

Hacemos un momento de silencio y reflexión para responder al Señor. Hoy damos gracias por su resurrección y porque nos llena de alegría. Realicemos una oración personal donde pidamos a Dios la capacidad de ser misericordiosos como Él con ayuda de su Espíritu.

CONTEMPLACIÓN

¿Como interiorizo o interiorizamos la Palabra de Dios?

Para el momento de la contemplación podemos repetir varias veces este versículo del Evangelio para que vaya entrando a nuestra vida, a nuestro corazón.

*“Reciban el Espíritu Santo”
(Versículo 22)*

Y así, vamos pidiéndole al Señor ser testigos de la resurrección para que otros crean.

ACCION

¿A qué me o nos comprometemos con Dios?

Debe haber un cambio notable en mi vida. Si no cambio, entonces, pues no soy un verdadero cristiano.

Si estoy solo o en grupo, Recibir el Espíritu Santo implica perdonar. Pensemos en alguna persona que nos ha ofendido y pidamos al Señor la gracia de perdonarla. Recemos un Padre Nuestro, un Ave María y un Gloria por sus necesidades e intenciones.

Ven
Espíritu
de Amor!

CON AYUDA DEL ESPÍRITU REVESTIR TODO DE MISERICORDIA



El Espíritu está siempre en acción ya que es Amor ¿Podríamos imaginar un amor inactivo? No, al contrario, constatamos que el amor es creativo, dinámico, sutil, hacedor de bien, es un motor que empuja a darnos en el servicio, en la oración.

Este Amor, "Dios lo ha derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado" (Rm 5,5).

Eremos a la escucha del Espíritu que habita en nosotros; a veces nos conduce con susurros y leves soplos, otras con vientos huracanados, tormentosos. Él quiere que lleguemos a formar a Cristo en nuestros corazones, pensamientos y sentimientos y así crezcamos en estatura a la manera del Señor, capaces de unirnos por el amor a los otros miembros en Su Cuerpo.

Dejarse conducir por el Espíritu, es superar la barrera de las virtudes; sin dejarlas, fortalecerlas y trascenderlas. Es el ámbito de la Fe, Esperanza y Caridad sazonadas por los dones de Ciencia, Sabiduría, Entendimiento, Fortaleza... Es el tiempo de dar frutos de Paz, gozo, mansedumbre, humildad, bondad..., y de vivir las Bienaventuranzas.

Si pudiéramos abrir bien nuestros ojos a las realidades del Espíritu, no nos perderíamos la maravillosa experiencia de este nuevo nacimiento. Pero sí, hay que nacer de nuevo, por el Espíritu.

El Espíritu dirige también nuestra historia personal, nos invita, espera nuestro sí o nuestra negativa o indiferencia. Él respeta nuestra libertad.

La experiencia del Espíritu si bien es de la persona concreta, también empuja siempre a la construcción de la comunidad, porque, una vez descubierta en uno mismo, en todos se descubre esa presencia. El Espíritu se otorga siempre "para el bien común". En contra de lo que se cuenta, no se da el Espíritu a los apóstoles, sino a los discípulos, es decir a todos los seguidores de Jesús. El más poseído del Espíritu es el que más dispuesto está a servir a los demás.

El Espíritu no produce personas uniformes como si fuesen fruto de una clonación. El Espíritu es una fuerza vital y enriquecedora que potencia en cada uno las diferentes cualidades y aptitudes con las que debemos actuar para bien de todos.

Revestir todo de misericordia no es posible sin ayuda del Espíritu. La misericordia de Dios transforma el corazón del hombre haciéndole experimentar un amor fiel, y lo hace a su vez capaz de misericordia. Es siempre un milagro el que la misericordia divina se irradie en la vida de cada uno de nosotros, impulsándonos a amar al prójimo y animándonos a vivir lo que la tradición de la Iglesia llama las obras de misericordia corporales y espirituales (Mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma 2016)

Las obras de misericordia corporales y espirituales, nos recuerdan que nuestra fe se traduce en gestos concretos y cotidianos, destinados a ayudar a nuestro prójimo en el cuerpo y en el espíritu, por eso el Papa Francisco nos exhorta a que en este Jubileo, reflexionemos sobre estas obras, es un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces alestargada ante el drama de la pobreza y para que entremos todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina (MV, 15).

ALGUNOS RECURSOS PARA LA VIGILIA DE PENTECOSTÉS

LOS SIETE DONES DEL ESPÍRITU PARA EL AÑO DE LA MISERICORDIA

Esta fiesta se asocia a los siete dones del Espíritu, número que representa la perfección, el conjunto de dones que nos ofrece Dios. Recordamos que son: sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios. Así los enumera el texto de Isaías 11,2-3. San Pablo añade otros dones: sanar a los enfermos, hacer milagros, profetizar, discernir espíritus, hablar en lenguas e interpretarlas (1 Cor. 12, 8-10).

¿Qué dones necesitamos en este Año de la Misericordia?

Viendo la situación de la humanidad y de la Iglesia podemos hacer una lista interminable, vamos a enumerar siete que son urgentes:

- ✧ El don de creer cada día que es posible **reconstruir la humanidad** con la dignidad, la igualdad y el respeto de los derechos humanos. Y obrar en consecuencia.
- ✧ El don de vivir y descubrimos **hijos e hijas amados por Dios**.
- ✧ El don de explicar el evangelio y predicar con una **palabra "ungida"**, que nace en las entrañas y se expresa a través del lenguaje corporal. Una palabra valiente, audaz y misericordiosa.
- ✧ El don de **ser misericordia**, que nos convierte en iconos del Abbá y es mucho más que hacer obras de misericordia.
- ✧ El don de vivir intensamente el momento presente, con sus luces y sombras, su alegría y su dolor, como una **bendición**.
- ✧ El don de **atravesar nuestros miedos** sin quedarnos paralizados por ellos.
- ✧ El don de reconocer a la muerte como hermana y compañera de camino, y aprender con la **sabiduría** que nos ofrece.

ORACIÓN COMUNITARIA

Hermanos, la fiesta de Pentecostés abre nuestro tiempo, el tiempo que estamos llamados a vivir en fe y para la misión. Por el Espíritu Jesús puede llamar a Dios Abbá. Por el Espíritu Jesús estará siempre en las cosas de su Padre.

*Padre, que nos dejemos transformar
por la fuerza de tu Espíritu.*

- Que la Iglesia sea soplo del Espíritu de Jesús sobre toda la humanidad, que proclame con gozo y agradecimiento la gracia de poder llamar Abbá a nuestro buen Dios.
- Que nuestras comunidades parroquiales y religiosas sean la casa que acoge a todos los hijos necesitados, donde reine la alegría y la paz frutos del Espíritu.
- Que todos nosotros seamos conscientes del compromiso que supone la gracia de poder llamar a Dios Abbá; estamos llamados a ocuparnos de las cosas del Padre que son, sobre todo, los más desfavorecidos de la tierra.
- Que la paz sea posible en nuestro mundo, que todos contribuyamos a la resolución de los conflictos mediante el diálogo y firme disposición de acabar con las injusticias y las desigualdades.
- Que todos nuestros mayores reciban los cuidados que necesitan y no se sientan solos ni excluidos.

Haznos a todos nosotros soplo de vida y esperanza para todos nuestros hermanos. Te damos las gracias por tu hijo, Jesús.

ALGUNOS RECURSOS PARA LA VIGILIA DE PENTECOSTÉS

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Ven, **Espíritu Creador**, e infunde en nosotros la fuerza y el aliento de Jesús. Sin tu impulso y tu gracia, no acertaremos a creer en él; no nos atreveremos a seguir sus pasos; la Iglesia no se renovará; nuestra esperanza se apagará. ¡Ven y contágnanos el aliento vital de Jesús!



Ven, **Espíritu Santo**, y recuérdanos las palabras buenas que decía Jesús. Sin tu luz y tu testimonio sobre él, iremos olvidando el rostro bueno de Dios; el Evangelio se convertirá en letra muerta; la Iglesia no podrá anunciar ninguna noticia buena. ¡Ven y enséñanos a escuchar solo a Jesús!

Ven, **Espíritu de la Verdad**, y haznos caminar en la verdad de Jesús. Sin tu luz y tu guía, nunca nos liberaremos de nuestros errores y mentiras; nada nuevo y verdadero nacerá entre nosotros; seremos como ciegos que pretenden guiar a otros ciegos. ¡Ven y conviértenos en discípulos y testigos de Jesús!



Ven, **Espíritu del Padre**, y enséñanos a gritar a Dios «Abba» como lo hacía Jesús. Sin tu calor y tu alegría, viviremos como huérfanos que han perdido a su Padre; invocaremos a Dios con los labios, pero no con el corazón; nuestras plegarias serán palabras vacías. ¡Ven y enséñanos a orar con las palabras y el corazón de Jesús!

Ven, **Espíritu Bueno**, y conviértenos al proyecto del «reino de Dios» inaugurado por Jesús. Sin tu fuerza renovadora, nadie convertirá nuestro corazón cansado; no tendremos audacia para construir un mundo más humano, según los deseos de Dios; en tu Iglesia los últimos nunca serán los primeros; y nosotros seguiremos adormecidos en nuestra religión burguesa. ¡Ven y haznos colaboradores del proyecto de Jesús!



Ven, **Espíritu de Amor**, y enséñanos a amarnos unos a otros con el amor con que Jesús amaba. Sin tu presencia viva entre nosotros, la comunión de la Iglesia se resquebrajará; la jerarquía y el pueblo se irán distanciando siempre más; crecerán las divisiones, se apagará el diálogo y aumentará la intolerancia. ¡Ven y aviva en nuestro corazón y nuestras manos el amor fraterno que nos hace parecernos a Jesús!

Ven, **Espíritu Liberador**, y recuérdanos que para ser libres nos liberó Cristo y no para dejarnos oprimir de nuevo por la esclavitud. Sin tu fuerza y tu verdad, nuestro seguimiento gozoso a Jesús se convertirá en moral de esclavos; no conoceremos el amor que da vida, sino nuestros egoísmos que la matan; se apagará en nosotros la libertad que hace crecer a los hijos e hijas de Dios y seremos, una y otra vez, víctimas de miedos, cobardías y fanatismos. ¡Ven, Espíritu Santo, y contágnanos la libertad de Jesús!

UNA MEDITACIÓN PARA PENTECOSTÉS

Toda vida espiritual es obra del Espíritu.
Que esa obra se lleve a cabo en mí, depende de mí mismo.
Yo necesito a Dios para ser.
Él me necesita para manifestarse.

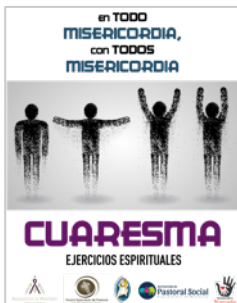
"Todos hemos bebido de un mismo ESPÍRITU".
Pero es que es el ESPÍRITU el que nos tiene que sorber.
Él es más que yo y me tiene que transformar en él.
No debo manipularlo, sino dejar que me cambie a su antojo.

Dios es amor, y el ser humano puede descubrir y vivir ese amor.
Siempre que amo de verdad, hago presente a Dios,
porque el amor con que yo amo, es el mismo amor que es Dios.
No soy yo el que amo, sino Dios que ama en mí.

FRAY MARCOS



OTROS APORTES DE LA SERIE



¿TIENES PREGUNTAS, DUDAS, SUGERENCIAS O COMENTARIOS?
¡COMUNÍCATE CON NOSOTROS!



Secretariado de
Pastoral Social
Arquidiócesis de Monterrey

SECRETARIADO DE PASTORAL SOCIAL
Arista No. 230 Centro, Monterrey, N.L.
C.P. 64000, México. Contacto.: (81) 1158 2260 y 61
pastoralsocial@arquidiocesismt.org
www.pastoralsocialmt.org



@psocialmt



/pastoralsocialmt



@psocialmt

Señor Jesucristo,
tú nos has enseñado
a ser misericordiosos
como el Padre del cielo,
y nos has dicho que quien te ve,
lo ve también a Él.

Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.

Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo y a Mateo
de la esclavitud del dinero; a la adúltera y a la Magdalena
del buscar la felicidad solamente en una creatura;
hizo llorar a Pedro luego de la traición,
y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido.

Haz que cada uno de nosotros escuche como propia
la palabra que dijiste a la samaritana:
¡Si conocieras el don de Dios!

Tú eres el rostro visible del Padre invisible,
del Dios que manifiesta su omnipotencia
sobre todo con el perdón y la misericordia:
haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti,
su Señor, resucitado y glorioso.

Tú has querido que también tus ministros
fueran revestidos de debilidad
para que sientan sincera compasión
por los que se encuentran en la ignorancia o en el error:
haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado,
amado y perdonado por Dios.

Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción
para que el Jubileo de la Misericordia
sea un año de gracia del Señor
y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo,
llevar la Buena Nueva a los pobres
proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos
y restituir la vista a los ciegos.

Te lo pedimos por intercesión de María,
Madre de la Misericordia,
a ti que vives y reinas con el Padre
y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

Amén.